

dos pues el explotador y los trabajadores por un interés bilateral. ¿Por qué entonces el explotador despoja de su correspondiente utilidad a sus colaboradores? Lo justo sería esto: los diez mil colones del explotador devengan su sueldo, el doce por ciento anual de interés, el sueldo diario de cada peón fijado en la mísera suma de ₡2.50 arroja un total en el año de ₡7.800,00; esta suma no la aportó de una vez el explotador pero le pondremos su sueldo también como si la hubiera gastado desde el principio del año. Ese sueldo al mismo tipo de interés alcanza a ₡936.00. Reunidas las tres sumas tenemos un total de ₡9936.00 y el café recogido a quince fanegas por manzana es de ciento cincuenta que a ₡ 100.00 cada una, produce ₡15000.00; hay pues una utilidad neta de ₡5064.00 que en justicia debía repartirse por mitades entre el explotador y los peones, pero no es así, porque la justicia legal de los burgueses tiene la forma de un embudo, cuya parte ancha siempre está de su lado.

Los burgueses han cometido otra injusticia, más cruel aún al subir el precio del café en Europa, de modo que llenó de oro sus bolsillos; costó mucho que elevaran los sueldos de los trabajadores y no lo hicieron sino muy lentamente; pero apenas se empezó a hablar de una posible baja, rebajaron los sueldos. La bonanza casi no benefició, o benefició muy escasamente a los trabajadores, y ahora las estrecheces de la crisis las echan todas sobre los infelices parias; lo de siempre, el hilo se revienta por lo más delgado. Y en todo esto lo que ocurre es que los trabajadores han ido abandonando el campo al enemigo, cobardemente; parece que hay pereza de pensar, una modorra anuladora no nos permite darnos cuenta de nuestro verdadero papel en la sociedad; hemos aceptado, con insensatez estúpida, que el oro es todo en la vida, cuando, si efectivamente tiene un valor relativo, es el que le damos nosotros al aceptarlo en pago de nuestro esfuerzo; y si dudáis de esta afirmación, tomad a un rico y llevadlo al centro de un gran desierto; dejadlo allí solo rodeado de todas sus monedas, y como tardéis muchos días en volver a enteraros de lo que le ha ocurrido, lo encontraréis muerto; sus monedas tuvieron allí para él un valor de cero, ese será el valor real de las fortunas de los explotadores el día que la

inmensa masa de los explotados se negara a seguir prestándoles su ayuda.

Convenços compañeros de que mientras estemos divididos seremos objeto liviano que se arroja de donde estorbe con los pies; pero que una vez unidos nos convertiremos en pesada mole que se dejará tranquila en su sitio porque será más fácil hacerse a un lado que removerla. Para esto debemos resolvernos a trabajar tesonosamente por conseguir ese objetivo; iniciemos la cruzada con valor y con resolución firme de no volver atrás; restémosle horas a los entretenimientos fútiles y dediquémoslas a estas asambleas; reunámonos a contarnos nuestras tristezas y a discutir la manera de remediar nuestros males. La necesidad de un hermano podemos disminuirla o remediarla con los centavos de los agrupados, pero para eso es necesario juntarnos lo más frecuentemente posible; de estas reuniones lo mismo puede salir una necesidad remediada que un consejo útil o una resolución importante de carácter colectivo.

Amparados por la justicia que nos asiste bien podemos ir abriéndole campo a nuestras ideas; bajo el postulado de que **A NADIE DEBE FALTARLE LO INDISPENSABLE MIENTRAS A OTRO SOBRE LO SUPERFLUO**, podemos hacer nuestra propaganda entre los trabajadores cuya falta de comprensión los aleja del único camino que conduce a su redención. Hagamos esta propaganda por medio del periódico, démosle vida con nuestro esfuerzo y si necesario es con nuestro sacrificio, al periódico que a todos los hermanos en el dolor ha de llevar un rayo de esperanza. Hay en los campos un grupo aun más desgraciado que el que formamos los trabajadores de las ciudades y ya que estamos imposibilitados de ofrecerles ayuda material, enviémosles el óbolo de nuestros pensamientos, ofrezcámosles con cariño fraternal la luz de nuestras ideas, para que salgan de la oscuridad de la ignorancia en que los tiene sumidos para explotarlos mejor el despótico egoísmo de sus amos.

Poco valgo compañeros pero ese insignificante valor queda puesto incondicionalmente al servicio de esta noble causa.

A los obreros

Obreros: ya que vosotros sois los que debéis sentirnos primordialmente interesados al ver que un movimiento regenerador se inicia en Costa Rica, debéis ser vosotros los pregoneros por excelencia de este vocero, los sostenedores de su existencia, los apóstoles de sus principios y sus más asiduos y apasionados propagandistas.

Pensad que al iniciarnos en este empeño no nos alienta la esperanza de un beneficio monetario ni la alucinación sanchesca de una mira futura. No estamos pensando en organizar una tribu de la que luego haya de emerger el cacique, como desgraciadamente ya hemos aprendido en más de una lección.

¿Seremos comprendidos?

Leed nuestro semanario y a la corta os daréis cuenta de que limpiamente tendremos la mirada unos codos más arriba del lugar donde fijamente se encuentra la de un noventa y cinco por ciento de los hombres de este siglo mercantil.

Tomad estas cuatro páginas el sábado por la noche, y leyéndoselas a vuestra esposa y a vuestros hijos, encontraréis un placer superior al que os da la cantina o el billar, lugares donde a jirones, junto con vuestro cuerpo rueda a menudo vuestra felicidad.

Trabajo y Capital

Si yo te propusiera, buen amigo, que para explotar un negocio entráramos en sociedad, teniendo tú que aportar mil colones y yo apenas cien, con la condición de que a mí me correspondiera el 99% de la ganancia y a ti el 1% ¿aceptarías? ¿Verdad que tu respuesta sería una carcajada de desprecio a tan leonino trato?

Y entonces ¿cómo has pactado en condiciones mil veces más onerosas con tu patrón? ¿Tiene derecho él, por el solo hecho de haber puesto el capital, a quedarse con todo el producto de tu trabajo? ¿Te conformas con la piltrafa que te arroja, la cual no te alcanza ni para comprar lo indispensable para vivir?

pas a la página tres